Año XVI. 13 Julio 1876. Núm. 4.447

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 13 de Julio.

El Eco de Cartagena

EL TIBURON.

El Tiburon (*Carcharias*), enorme pez de la familia de los selacios, y del grupo de los escualos, tiene una longitud de nueve à diez metros, y pesa algunas veces 500 kilógramos; pero no es el grandor de su cuerpo su único distitnivo. Feroz, voraz, impetuoso, insaciable, esparcido en todos los climas, propio de todos los mares, persigue encarnizadamente á los demàs pobladores del mar, que huyen despavoridos à su presencia. Amenazando con su terrible boca á los desgraciados nàufragos, parece deleitarse en cerrarles todo camino de salvacion, enseñandoles la tumba que les está preparada. Los franceses le llaman *requin*, nombre derivado de la palabra latina *requiem*, que es el canto lúgubre de los funerales católicos.

El cuerpo del tiburon es prolongado, y su piel está guarnecida de pequeños tubérculos muy apretados. Esta piel es tan dura, que sirve para pulimentar varios objetos de madera y acero, para hacer cuerdas y correas, y para forrar estuches y otros enseres. La gran resistencia de esta piel garantiza al tiburon de la mordedura de otros peces, aunque esten provistos de fuertes dientes.

El lomo y las partes laterales del tiburon son de un color amarillo ceniciento, y la parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio. Su cabeza es aplastada y termina en un hocico algo redondeado. Su boca en forma de semicirculo, es enorme. El contorno de la mandíbula superior de un tiburon de diez metros es de dos metros proximamente, y á esta monstruosa abertura corresponde un gaznate proporcionado: no será de estrañar lo que dice Rondelet y otros autores, que un tiburon puede tragarse à un hombre de un bocado.

Cuando permanece abierta la boca del animal, pueden distinguirse mas allá de los làbios, que son estrechos y de la consistencia del cuero, unos dientes planos, triangulares, dispuestos en forma de sierra y blancos como el marfil. Si el tiburon es adulto, tanto arriba como abajo, segun el citado autor, tiene seis hileras de estas armas mortiferas, cuyo arsenal está pronto á desgarrar cualquier víctima.

Con estos dientes ejecuta el animal varios movimientos à impulsos de los músculos que hay alrededor de la base, pudiendo retirar ó presentar las diversas hileras, y si le conviene, levantar parte de una y bajar la otra. En términos, que este verdugo previsor sabe echar mano del número y clase de armas que necesita para despedazar su presa. Contra el enemigo débil y sin defensa, una sola bateria; contra el enemigo temible, el arsenal entero.

Los ojos del tiburon son pequeños y casi redondos, el iris de un verde subido, la pupila es de un color azulado y rasgada en sentido transversal, su olfato es muy sutil, sus aletas de natacion firmes y tiesas.

Las aletas pectorales, de figura triangular, y mayores que las otras, se estienden por cada lado, y favorecen mucho la rapidez de los movimientos. La aleta de la cola se divide en dos lóbulos muy desiguales, pues el superior es dos veces mas largo que el de abajo. Por lo demàs, esta cola tiene una fuerza increible pudiendo con un solo golpe romper la pierna del hombre mas robusto.

Durante el verano, el macho y la hembra se buscan mùtuamente, se acercan á las costas y bogan de concierto, olvidando sus instintos feroces. Los huevos se abren en diversas épocas dentro del vientre de la madre, y salen los pequeños en número de dos ó tres á la vez.

El tiburon, apenas nacido, es el azote de los mares. Todo sér viviente lo sabe bien; como gibias, moluscos y pescados como el atun y el bacalao. Pero de cuantas presas busca con afan, la mas apetecida es el hombre. El tiburon quiere al hombre, pero con un afecto gastronómico, llegando aun, segun afirman algunos autores, à manifestar preferencia por ciertas razas. Si hemos de creer á diversos naturalistas ó viageros, cuando se le ofrecen tres ó cuatro variedades de carne humana, prefiere el europeo al asiático y el asiàtico al negro. Sin embargo, sea cual fuere el color, busca con avidez la carne humana, frecuentando los pasages en que espera encontrar tan suculento bocado. Cuando divisa al hombre ó siente de algun modo su presencia, le persigue y hace esfuerzos extraordinarios para alcanzarle. Tan pronto trata de sorprender á los pescadores como se arroja á través de un buque bogando á toda velocidad, con la mira de coger algun desdichado que se deje ver al esterior, ocupado en las faenas de la nave. Tambien suele seguir á los barcos negreros, escoltàndolos constantemente y aguardando para tragarlos; los cadáveres de los negros arrojados al mar y que han perecido en la travesia.

Sobre su voracidad refiere Commerson un hecho curioso. Ciertos navegantes colgaron el cadáver de un negro en lo alto de una verga, colocada á mas de veinte piès sobre el nivel del mar. Viene un tiburon, arrojase varias veces hàcia aquellos despojos, alcanza por fin la presa, y destroza sus miembros uno por uno, sin hacer caso de los ataques y gritos de la tripulacion reunida en la cubierta para asistir á este espectáculo sorprendente. Para que un animal tan enorme y pesado pueda lanzarse á tal altura, es preciso que los músculos de la cola y de la parte posterior del cuerpo tengan una fuerza colosal.

Como la boca del tiburon está colocada en la parte inferior de la cabeza, tiene necesidad de volverse sobre sí mismo para apoderarse de los objetos que no están debajo de él: asi es que no faltan hombres bastante atrevidos para aprovechar esta circunstancia y dar muerte á un animal tan temible y feroz. Algunos negros de las costas de Africa avanzan nadando hácia el monstruo, esperando el momento en que dà la vuelta para hundirle en el vientre un fuerte cuchillo.

Estos actos inauditos de valor y audacia no son apropósito para la pesca del tiburon. Veamos el modo de practicarla en casi todos los mares.

Se dispone un anzuelo provisto de un trozo de carne y unido á una fuerte y larga cadena de hierro. El tiburon va tras la presa y luego la deja. Procuran tentarlo, retirando el cebo; sigueio y lo traga con glotonería. Trata entonces de precipitarse al fondo, pero sugeto por la cadena, se agita y forcejea. Cuando ven que sus fuerzas empiezan á agotarse, tiran de la cadena hasta tener la cabeza fuera del agua. En ese instante bajan un cabo terminado en un nudo corredizo, que se adapta al cuerpo del monstruo y luego se aprieta fuertemente sobre todo cerca de la cola. Asi, atado y sujeto por todas partes, lo levantan y suben à cubierta, donde se preparan á matarlo, no sin tomar grandes precauciones contra sus terribles mandíbulas y espantosos golpes de cola. Por lo demás el animal es duro de matar, y resiste mucho tiempo á las heridas mas profundas.

La carne del tiburon es dura como el cuero, de mal gusto y dificil de digerir. Sin embargo, los negros de la Guinea se alimentan de ella para que se reblandezca, la conservan por mucho tiempo. En varios puntos de la costa del Mediterráneo comen los tiernos tiburones que se hallan en el vientre de la madre. La parte inferior del vientre del animal adulto, convenientemente preparado para quitarle sus malas cualidades, sirve á veces para el alimento de los pescadores de dicha costa.

En Noruega y en Islandia hacen secar durante mas de un año esta parte del animal de que acabamos de hablar. Los islandeses, por otra parte, hacen gran uso de la grasa del tiburon. Segun Pantoppidan, el hígado de uno de estos escualos de